

LA ROTONDA DEL SUEÑO CIRCULAR

Aun sigo pensando en ello después de los doce años transcurridos, a menudo vuelvo a recordar a Tomas, sigo sin conocerlo personalmente, aunque él no sabe... ni que existo.

Todo comenzó hace doce años, cuando acababa de dejar un trabajo y me puse a trabajar en otro, con horario a turnos, solía trabajar dos noches a la semana y el trayecto hasta llegar a la fábrica me obligaba a pasar por varios caminos y sus correspondientes rotondas. Las primeras noches, al realizar el trayecto al nuevo trabajo, dio la casualidad que en la rotonda que esta justo al finalizar el Camino Viejo, tuve que ceder el paso a un vehículo que circulaba por ella, pasó y ya pude seguir mi camino. A la vuelta, ¡Que casualidad!, volví a tener que ceder el paso al mismo vehículo que circulaba con preferencia por el interior de la rotonda, pasó y pude seguir mi vuelta a casa. Así fueron transcurriendo los días, semanas... de noche, cada vez que intentaba pasar por la rotonda para coger el Camino de Ruelos, tenía que ceder el paso al mismo vehículo, también a la vuelta del trabajo y tener que cruzar la rotonda para coger el Camino Viejo.

No es que me molestara tener que cederle el paso, pero no entendía el porque de la casualidad, algunos días que me tocaba turno de noche probé a salir un poco mas pronto de casa, pero en cuanto llegaba a la rotonda allí estaba y debía cederle el paso, también probé a salir mas tarde del trabajo, pero no me valió de nada, allí estaba., en cuanto llegaba.

Vuelvo a repetir que no era que me molestara el encontrarme siempre con el mismo vehículo, pero eran horas intempestivas y me resultaba un poco molesto tener que detenerme para que pasara, por otro lado si escogía otro camino que me evitaba la rotonda, prolongaba la distancia hasta el trabajo siete km mas.

Una noche, al llegar a la rotonda, le cedí el paso, pero en lugar de salir de ella, aceleré detrás del vehículo, estuve dos horas detrás de él, siguiéndolo, sin salir de la rotonda , pude fijarme que dentro del vehículo no había ningún conductor, cosa que me alarmó, pero por otra parte tampoco entrañaba mucho peligro, pues al ser de noche llevaba las luces encendidas, manteniendo una velocidad y trayectoria constante, cualquier vehículo que pretendía entrar en la rotonda solo debía cederle el paso. De tantas vueltas, llego un momento que estuve a punto de marearme y opte por salirme de la rotonda... mientras me alejaba; por el retrovisor; pude ver que aun seguía dando vueltas.

Fue el tener que pasar por allí tan de continuo y a esas horas tan extrañas lo que me hizo caer en la cuenta que era mucha casualidad el tener que ceder siempre el paso al mismo vehículo, si hubiera pasado por allí de forma ocasional ni cuenta me habría dado.

Cierto día que trabajaba de noche y al salir, planeé aclarar todas mis dudas, aproveché que al día siguiente tenía vacaciones y que nadie, ni yo mismo; me metería prisas... así pues, un poco antes de llegar a la rotonda, situé mi vehículo en el arcén, apague las luces y me quedé observando como el vehículo sin conductor seguía dando vueltas y mas vueltas, solo tres vehículos cruzaron la rotonda, empezó a amanecer, y el vehículo seguía su circular trayecto, ya empezaban a aumentar los vehículos que pasaban por la rotonda pero como en un engranaje, todo seguía rodando... Llegó el momento que pude ver una cabeza y nos brazos; que desde el asiento posterior; trataban de desperezarse, el coche seguia circulando... después, como pudo, paso al asiento delantero, quito algo parecido a una barra que sujetaba el volante y tomo el las riendas del vehículo, con un movimiento brusco desvió su trayectoria y cogió la primera salida, apenas me dio tiempo a encender mi coche y a seguirlo.

Al día siguiente, me armé de paciencia y me situé en la salida por la que se escapó la noche anterior... se repitió lo mismo, pero esta vez pude seguirle hasta donde dejo su coche aparcado, bajó, encaminándose hasta una portería próxima, donde solo tuvo que poner la llave y entrar... debía ser su casa.

Quería saber todo de el, así que por la tarde me senté enfrente de la casa esperando que saliera, sobre las diez y media de la noche apareció, se encaminó a su coche, y se dirigió a la rotonda, entró en ella, paró en el arcén y pude ver como hacia unas extrañas maniobras con algo parecido a una barra metálica que ajustaba al volante, poco después, el coche empezó a circular por la rotonda, mientras el pasaba al asiento de atrás y ya no lo volví a ver hasta que su cabeza; casi amaneciendo, volvió a verse por la ventanilla trasera. Paso al asiento delantero, estuvo manipulando la barra que sujetaba el volante y tomo el volante para dirigirse a su casa, eso mismo lo repitió los cinco días que lo vigile.

Nunca me atreví a abordarlo y preguntarle sobre su conducta, pero durante esos cinco días entable amistad con el señor Pedro que regentaba un bar enfrente mismo de la casa del vigilado, el quinto día me armé de valor y le pregunte al señor Pedro si conocía al propietario del coche negro que estaba aparcado enfrente mismo, me contesto que si, que era conocido y que vivía allí desde siempre.

El señor Pedro, tenia fácil conversación, tan fácil que creo que en lugar de entablar yo amistad con el, fue el quien la entablo conmigo... me contó que su vecino se llamaba Tomas, que era buena persona, que nunca se metía con nadie y ya como anécdota, medio en broma, medio en serio, siguió diciéndome que un día Tomas entro en su bar, con una tabla que apenas podía arrastrar y le pidió pasar la noche allí, siendo conocido y vecino tampoco era raro que aceptara su petición. Me contó el señor Pedro que tuvo que ayudarle a arrastrar la tabla hasta colocarla encima del compresor de la cámara frigorífica, al preguntarle el señor Pedro a Tomas el porque de poner la tabla en ese lugar, le contesto que “Cuando era pequeño, era muy llorón y mi padre me sacaba todas las noches con su coche hasta que me dormía, era la única forma que dejara de llorar y ya de mayor habituado, me es muy difícil dormir si no es encima de algo que vibre...”, el señor Pedro, lo dejo dormir allí, esa y algunas noches mas... a veces Tomas debía llevar su vehículo a revisiones o reparaciones.

Desde entonces, cuando por la noche pasaba por la rotonda, me detenía para ver el vehículo de Tomas , una vuelta, otra, otra... y mientras lo observaba solo pensaba ¿En que estará soñando?

V.B.Z. *(Cuento fabricado por un surrealista el 16.07.2001)*